



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

# Agora

DE PAPEL

# El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 3 DE SEPTIEMBRE DE 2023

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

## Bajo tu resplandor

ILUMINACIÓN MORTAL

CARLOS ALEJANDRO PONZIO DE LEÓN  
"No firmes", le dijo la mujer a su esposo, "eres una persona muy sana, vas al gimnasio, llevas buena alimentación y nunca te enfermas". El marido guardó silencio. Observó la mesa de la cocina que tenía frente a él donde se encontraban apilados los formatos que le habían pedido llenar: Los nombres de los beneficiarios que recibirían diez millones de pesos en caso de fallecimiento; el contrato que aseguraba la educación universitaria de los dos hijos en una escuela privada y la lista de hospitales donde los gastos médicos se encontrarían cubiertos en caso de enfermedad mayor. Pero el asunto involucraba un pago mensual que no le era despreciable, casi el diez por ciento de su salario mensual. Su mujer prefería que ahorraran para salir de vacaciones el verano siguiente.

Hacia quince años que no visitaban la playa. Ella soñaba con pisar, aunque fuera por última vez en la vida, la arena del mar, enterrar bajo ella sus pies, como si se tratara de barro húmedo de una civilización milenaria, curativo, capaz de relajar la planta de los pies, recorriendo con calma los muslos, la espalda, los hombros y el cuello, hasta llegar a la coronilla de la cabeza, sembrando salud en el interior de cuerpo; anhelaba recostarse en un camastro bajo la sombra de una palmera y beber una piña colada, servida en la cavidad de un coco, mientras observaba el ir y venir de las olas, hasta que sintiera la necesidad de caminar unos metros bajo el sol para ir a meterse al agua cristalina, color verde agua, hasta hundirse en un mar de delicadezas sobre la piel. El hombre tenía como fecha límite para la entrega de la papelería la mañana siguiente.

Había tenido un día difícil en la oficina. Sobre la decisión que creía haber tomado dos días antes, de contratar el seguro, ahora se encontraba inseguro. No tenía la mente clara y le pidió consejo a su mujer. Ella apagó el televisor para prestarle toda su atención y darle opinión. Fue tajante: "No firmes. Gloria solo te quiere sacar dinero". La agente de seguros de vida, la dichosa Gloria, era una vieja amiga de su esposa; pero no podía sostenerle la oferta durante más tiempo. Los precios de la compañía ofrecía habían subido hacia un mes. Así es que debía tomarse una decisión en ese momento.

Arturo se levantaba diariamente a las cinco de la mañana para arribar al gimnasio a las seis. A las siete estaba en la ducha y a las ocho conducía rumbo a la oficina. Desayunaba fruta y yogurt, comía salmón, pescado o carne roja y cenaba un cereal. Tampoco faltaban legumbres, ni vegetales, en su dieta. A las nueve de la noche se acostaba agotado; pero amanecía con la energía desbordada. Saltaba de la cama como un muchacho de veinte años y no como el cincuentón en el que estaba a punto de convertirse.

Y efectivamente, como le dijo su mujer, durante todo el año, el hombre no enfermó de nada. Únicamente sufrió de unas hemorroides que le aparecieron al



regresar de las soñadas vacaciones. Fue a consultar y el médico le recetó unas pastillas: "Reduce las sentadillas; unas tres semanas", también le dijo. Volvió a sacar cita con su doctor porque las pastillas no resolvieron el problema y cada vez sentía mayor debilidad en el gimnasio. El médico le ordenó hacer exámenes de sangre y los resultados mostraron anemia. "Hay que operarlas", le dijo el doctor. Dos semanas después, el marido entraría al quirófano para una operación sin trascendencia. A pesar de que recibiría anestesia general, solo permanecería en el hospital diez horas. Por lo noche dormiría en su propia casa y una semana más tarde podría regresar a hacer ejercicio, gradualmente.

La situación se desarrolló conforme al plan. Arribó a la clínica a las seis de la mañana, dejó su ropa en un casillero blanco, se sentó en bata en un sillón cómodo, azul, para que le sacaran una muestra de sangre y media hora después, lo llevaron cómodamente, en camilla, al cuarto de operaciones.

Ya lo esperaba el anestesiólogo. Un joven recién graduado que le preguntó si bebía. "Una vez al mes, con los amigos". El mozo en bata blanca apuntó los detalles sobre las rutinas diarias de ejercicio y la alimentación del paciente. Lo único que no estuvo planeado, fue la dosis de anestesia. A final de cuentas, la administró un inexperto.

Luego del funeral, la esposa realizó una llamada a la agente de seguros. "¿Viste?", respondió la agente de seguros, "¡Te oponías a que Arturo tratara el plan! Yo hago los trámites, no te preocupes", respondió la vendedora del seguro del otro lado de la línea telefónica.

"AMOR DEL BUENO"

OLGA DE LEÓN G.

"Hoy (no) quiero escribir los versos más tristes (de) esta noche...", ni quiero ser poeta de la nostalgia o la melan-

colía... Quiero sí, oírme cantar de alegría, reír a los cuatro vientos, gozar el gozo de estar vivos y vivir cada día como si fuera el último vivido.

Quiero ir por el mundo con una gaita celebrando al astro mayor de todos los días, al sol brillante de la primavera como del verano u otoño. Quiero mirar al cielo por las noches, y descubrir un nuevo amanecer escondido detrás de las estrellas.

Quiero escuchar de tus labios junto a mi rostro, mi nombre, pronunciado sin prisa y muy quedo; y quiero devolverte en una mirada tranquila, mi amor eterno.

Quiero escribir como nunca antes lo he hecho. Quiero vivir en cada uno de tus sueños, y que tú vivas dentro de los míos.

Quiero mirar la luna cuando duermo y soñar que tú eres mi ángel, mi duende y mi pesar de todos los pesares. El alivio para los males, la miel que endulza lo amargo de esta vida, el calmante para mis dolores, la risa que se me pierde por las noches y se esconde entre los cerros que circundan mi espacio, cuando el sol brilla en lo alto.

Quiero, quiero tanto y tanto, pero nada alcanzo. ¿Será que pido demasiado, o es que mis anhelos y ansias solo saben andar por lo alto? O, quizás alcanzo mucho más de lo que quiero, pero me engaño y asumo que nada logro, para sorprenderme cada día con algo nuevo.

Quiero que me quieras como yo te amo, con todo el corazón y con el alma entera. Que nadie ni nada te mienta sobre mi amor, porque amor más puro y completo como el mío no hay en el mundo. Amar y querer sí son lo mismo, quien lo niega habla de pamplinas, de enredos y conceptos, no de acciones ni sentimientos.

Quiero que me sueñes mientras duermes, que yo siempre sueño contigo: despierto o dormido, solo sueño con nosotros dos... Y, nosotros es lo mismo que tú y yo.

-Júrame que me quieres hoy como

ayer, y no menos me querrás mañana. Por mi parte, yo te juro que te he amado más que a mí mismo, y como solo se ama una vez en la vida, ¡y a una sola y la misma mujer!

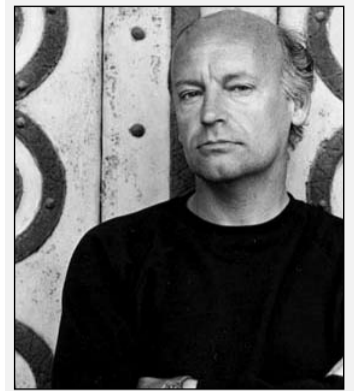
-Te lo juro y prometo, que no te dejaré jamás. Porque amor que abandona a un amor, nunca fue tal; ni sabe -verdaderamente- amar. Ya para dejar de hablar con palabras y conceptos, he de decirte que si tú un día piensas irte de mi lado... Por la razón o argumento que esgrimas en tu defensa y contra mi despecho, ten presente que no podrás hacerlo... No sin acabar con el amor de ambos.

Un día pactamos vivir siempre juntos: ese fue el destino que nos forjamos y construimos todo en derredor de ese principio. Pactemos hoy, morir también juntos. Porque vivir sin ti no tendrá sentido; tan poco o ninguno, como morir sin haber partido juntos: parece un sin sentido, o el suicidio de uno de los dos. Pero, no es nada de eso. Apenas si es la petición de una moribunda que muere anticipadamente, al saber que te pierdes, que te estás yendo: poco a poco y sin remedio ni marcha atrás.

-Quiero que me abras fuerte y no me sueltes, no importa si me voy primero y tú te quedas... No sufras por mí, que tu amor me ha hecho muy feliz, tanto que la mejor parte de él, se queda contigo y siempre te recordará que sigo vivo: en nuestros hijos.

Quiero que te quedes conmigo, cuando ya me esté yendo a Itaca. Tómate de la mano, y no me sueltes ni un instante. Parecerá que muero, pero solo estoy viviendo mi último y eterno sueño: Luchar una y mil veces por nuestro México incomparable, por el respeto a las leyes, la libertad y la verdad insobornable.

-Te quiero y te amo. Que lo nuestro no es querer tanto, solo lo suficiente para que el querer se vuelva "amor del bueno".



Eduardo Galeano

(Eduardo Hugues Galeano; Montevideo, 1940 - 2015) Escritor y periodista uruguayo cuya obra, comprometida con la realidad latinoamericana, indaga en las raíces y en los mecanismos sociales y políticos de Hispanoamérica.

Se inició en el periodismo a los catorce años, en el semanario socialista El Sol, en el que publicaba dibujos y caricaturas políticas que firmaba como Gius. Posteriormente fue jefe de redacción del semanario Marcha y director del diario Época. En 1973 se exilió en Argentina, donde fundó la revista Crisis, y en 1976 continuó su exilio en España.

Regresó a Uruguay en 1985, cuando Julio María Sanguinetti asumió la presidencia del país por medio de elecciones democráticas. En 1999 fue galardonado en Estados Unidos con el Premio para la Libertad Cultural, de la Fundación Lanna.

Su obra, traducida a más de veinte lenguas, es una perpetua y polémica interpretación de la realidad de América Latina, estimada por muchos como una radiografía del continente. Eduardo Galeano es, sin duda, uno de los cronistas de trayectoria más incisiva, inteligente y creadora de su país. Una de sus obras más conocidas es Las venas abiertas de América Latina, un análisis de la secular explotación del continente sudamericano desde los tiempos de Colón hasta la época presente que, desde su publicación en 1971, ha tenido más de treinta ediciones.

En dos ocasiones obtuvo el premio Casa de las Américas: en 1975 con su novela La canción de nosotros y en 1978 con el testimonio Días y noches de amor y de guerra. En la primera obra, La canción de nosotros, abordaba el complejo tema de la lucha armada y la relación entre las fuentes culturales populares y la militancia de izquierdas de la pequeña burguesía.

La segunda, Días y noches de amor y de guerra, es una crónica novelada de las dictaduras de Argentina y Uruguay, aunque hay continuas referencias al entorno latinoamericano. En ella se relatan las vicisitudes de un periodista en un país aplastado por el poder militar y paramilitar en un periodo atroz, marcado por la violencia ejercida sobre los discrepantes.

En la primera página ya se anuncia: "Todo lo que aquí se cuenta, ocurrió. El autor lo escribe tal como lo guardó en su memoria. Algunos nombres, pocos, han sido cambiados". Aunque los hechos son, pues, dolorosamente reales, están contados con sobriedad, sin llegar al regodeo y la autocompasión.

Su trilogía Memoria del fuego, que combina elementos de la poesía, la historia y el cuento, está conformada por Los nacimientos (1982), Las caras y las máscaras (1984) y El siglo del viento (1986), y fue premiada por el Ministerio de Cultura del Uruguay y también con el American Book Award, distinción que otorga la Washington University. La obra es una cronología de acontecimientos culturales e históricos que proporcionan una visión de conjunto sobre la identidad latinoamericana. Por su audaz mezcla de géneros y su talante crítico es quizá una de las obras más ilustrativas de la labor de Galeano.

En Memoria del fuego, Eduardo Galeano lleva a cabo una revisión de la historia de Latinoamérica desde el descubrimiento de América hasta nuestros días, con el propósito de enfrentarse a la "usurpación de la memoria" que él denuncia en la historia oficial.

Escritor prolífico, la obra de Eduardo Galeano abarca los más diversos géneros narrativos y periodísticos. Otros títulos suyos a destacar son Los días siguientes (1962), China, crónica de un desafío (1964), Los fantasmas de día de León (1967), Guatemala, país ocupado (1967), Nosotros decimos no (1989), El libro de los abrazos (1989), Las palabras andantes (1993), El fútbol a sol y sombra (1995), Las aventuras de los jóvenes dioses (1998), Patas arriba. La escuela del mundo al revés (1999), Bocas del tiempo (2004) y Espejos. Una historia casi universal (2008).

*ad pedem literae*

*Si me caí, es porque estaba caminando. Y caminar vale la pena, aunque te caigas.*

Eduardo Galeano

Letras de  
buen humor

*El fútbol es la única religión que no tiene ateos*

Eduardo Galeano

Élmer Mendoza

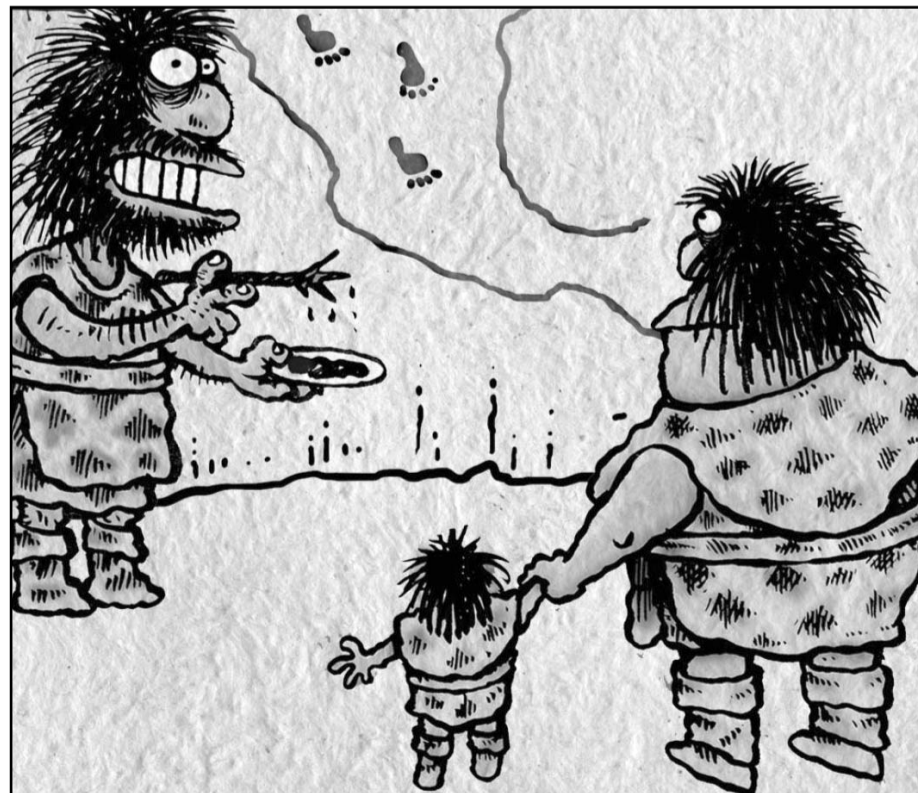
## México antes de ser México, por Patricio

La historia del México precolombino es completamente oscilante, y así nos la cuenta Patricio, monero que fue alumno, nada menos que del gran maestro Rius, en el tomo tres de México antes de ser México, De Teotihuacan a los guachimontones, publicado por Grijalbo del grupo Penguin Random House, en junio de 2023, en la Ciudad de México. Lo respalda un prólogo de Patricia Ledesma Bouchan. Además de la historia de Teotihuacan, trata la de Monte Albán, los chichimecas del norte, Cacaxtla, Cholula, Xochicalco y regiones aledañas. Es decir, lo que llaman Mesoamérica y donde según, algunos mal pensados que ni vegetarianos eran, no les gusta la carne asada ni el sotol, el bacanora, el tesguino, las tortillas de harina y otras delicias noroñas.

Al parecer, el Dios más poderoso fue la Serpiente Emplumada, "Quetzalcóatl para los nahuas, Kukulcán para los mayas, 9 viento para los mixtecos y Gucumatz para los mayas quichés". Así lo indica Patricio, que nació y creció en Veracruz, Sinaloa, Puebla y la Ciudad de México, y que ya publicó dos volúmenes sobre nuestros antepasados donde nos comparte su fascinación. Una de las virtudes de su libro es el espíritu de divulgación en cada una de las partes. Sin duda con-

sigue comunicar y además convence de la importancia de conocer nuestro pasado. Me impresionó que no se sepa el origen de los teotihuacanos, el nombre de sus gobernantes y su sistema de gobierno. Sin duda eran ricos. Comerciantes y guerreros. Cuenta Patricio que había barrios y sus habitantes tenían el mismo oficio y pertenecían a la misma etnia y religión. ¿Creen que Le Corbusier inventó los multifamiliares? Más vale que se enteren quiénes fueron. Que no les digan, que no les cuenten porque a lo mejor los llevan al baile. "En la ciencia no hay dogmas ni verdades eternas, nuestro conocimiento sobre el pasado se afina y corrige", señala Patricia Ledesma Bouchan en el prólogo. Aléguenle.

El libro contiene gran cantidad de dibujos y fotos. No se sorprenda si después de observarlos termina pensando que nuestros antepasados también inventaron el barroco y hasta el surrealismo. El autor sigue dos periodos de la historia, el clásico y el epiclásico. Menciona a los arqueólogos y arqueólogas que trabajan en las numerosas excavaciones. Aparecen Antonio García Cubas, Manuel Gamio, Alfonso Caso, Emily McLung de Tapia, Eduardo Matos Moctezuma, director y fundador del proyecto Templo Mayor, Premio Princesa de Asturias en



Ciencias Sociales y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. También Linda Manzanilla, Verónica Ortega, Nawa Sugiyama, entre cientos. Los teotihuacanos eran cazadores, agricultores, ceramistas y amaban la fiesta. Hay otro capítulo dedicado a Monte Albán, un lugar que continúa siendo fascinante, donde 1932, Alfonso Caso descubrió la tumba 7, un espacio lleno de riquezas. Tienen que leer la forma en que Fernando Benítez publicó la noticia, "A las 6 de la mañana el joven arqueólogo abandonó la

tumba..." Muy emocionante.

Patricio no dejó fuera a los nortños, a los chichimecas, grupos generalmente nómadas que se volvieron agricultores y se asentaron en varios lugares; muchos continuaron en la zona, mismos que el misionero jesuita Andrés Pérez de Ribas llamó "gentes las más bárbaras y fieras de nuestro orbe". Órale. Ocorre que por acá anduvieron buscando El Dorado, Cibola y Quivira, y lo que encontraron fue otra cosa. En fin, este libro contiene puntos de nuestra historia que vale la pena conocer.